

ofrenda a Augusto Comte un verdadero culto, exaltando su genio, defendiendo su recuerdo y reeditando piadosamente el *Curso de filosofía positiva*. Largo tiempo le siguió como a un "maestro infalible", nunca dejando de proclamarle su "poderoso iniciador" (1). Desde 1844 tuvo una tribuna reservada en el *National* para propagar el positivismo. Juzgaba los acontecimientos y solucionaba los problemas del día a la luz de la sociología, cuya intensidad exageró algunas veces (2). Fiel a la doctrina de Comte, combatió también—aun cuando la democracia parecía desbordarse—los principios de la política metafísica (3), que

(1) E. LITTRÉ, *Conservation, révolution et positivisme*, edición 2.^a, 1879. Prólogo, pág. 5.

(2) Por ejemplo, en su artículo *Paix occidentale* (publicado en el «National», número del 18 de Noviembre de 1850, reimpresso en *Conservation, révolution et positivisme*, 1852, pág. 253.) Las derrotas militares de Rusia, en Crimea; de Austria, en Italia y Alemania; de Francia, en Sedan y en Metz; de Turquía, en los Balcanes, desmintieron cruelmente las previsiones de Littré sobre la paz europea. Pasteur, en su discurso de recepción en la Academia Francesa, donde sucedió en 1882 a Littré, sacó partido del fracaso de su antecesor, para discutir a la sociología el carácter de ciencia. Renán, encargado de contestar al recipiendario, confesó también su escepticismo en orden a las pretensiones científicas de la sociología, pero hizo notar muy justamente que Littré había reconocido su error. En efecto, reeditando en 1879 su célebre artículo sobre la Paz occidental, Littré añadió las siguientes frases: «Estas desventuradas páginas se hallan en perpetuo contrasentido con los acontecimientos que se han desarrollado. Me he equivocado. Entonces no juraba más que por la palabra del maestro; y, para encontrarla verdadera, violentaba los hechos positivos, no hacía caso de los signos manifiestos.» (E. LITTRÉ, *Conservation, révolution et positivisme*, ed. 2.^a, 1879 página 480)

(3) «La fórmula revolucionaria «Libertad, igualdad», considerada en sí misma, revela al instante su origen metafísico: ella representa, no una condición real de las cosas, sino una nación subjetiva, una idea que el espíritu se había formado

Jules Simón, heredero del pensamiento de Cousín, debía proseguir defendiendo como la pura expresión del Derecho natural (1).

Ya al día siguiente de la Revolución de 1848, su absoluta confianza en la Sociología había inspirado a Comte y a Littré el pensamiento de crear, con el objeto de ejercer una acción política, una "Sociedad positivista" (2). En una Memoria presentada a la Sociedad, proponíase particularmente organizar en la Escuela politécnica un curso de Sociología (3).

En el comienzo de 1872, Littré reproduce esta idea y funda una "Sociedad de Sociología" (4). De ella ha derivado el movimiento de estudios sociológicos, cuya paternidad se atribuye, por ignorancia u olvido de los orígenes, a

de una sociedad normal a fines del siglo XVIII. El concepto de igualdad es incompatible con la naturaleza de las cosas.» (E. LITTRÉ, *De la devise révolutionnaire: Liberté, égalité, fraternité*; «Le National», número del 9 de Junio de 1851, reproducido por E. LITTRÉ, *Conservation, révolution et positivisme*, 1852, página 304.) Cons. *Des bases scientifiques du nouvel ordre social*. («Le National», 23 de Julio de 1849; *Conservation, etc.*, pág. 75.)

(1) «La razón, por su propia fuerza, estatuye y consagra todos los principios de la ley natural... La Declaración de los Derechos del hombre es el dogma de la ley natural.. La Revolución ha sustituido al privilegio con el derecho natural.» (J. SIMÓN, *La liberté*, t. I, págs. 27, 28 y 147.)

(2) Comte se creía «único juez de la aptitud intelectual y moral de todos los que solicitaran ingresar». La primera condición indispensable del ingreso era «una suficiente adhesión al espíritu general del Positivismo»; era menester, a lo menos, «suscribir el Discurso sobre el espíritu positivo». (E. LITTRÉ, *Auguste Comte et la philosophie positive*, pág. 592.)

(3) *Rapport a la Société positiviste par la commission chargée d'examiner la nature et le plan de l'Ecole positive destinée surtout a régénérer les médecins*, París, Marzo de 1849.

(4) Anúnciase la fundación en «La philosophie positive», revista dirigida por E. Littré y G. Wyruboff, París, número de Marzo-Abril, 1872, tomo VIII, pág. 298.

M. Espinas (1), y cuyo representante más caracterizado es hoy, según opinión corriente, M. Durkheim.

La Sociedad de Sociología, dicen los estatutos, tiene por objeto el estudio científico de los problemas sociales y políticos (art. I). De acuerdo con los principios propios de la filosofía positiva, establece que sus trabajos deben fundamentarse exclusivamente sobre el examen de las leyes naturales que regulan la constitución y la marcha de las sociedades (art. II). Las sesiones de la Sociedad se verificarán en el segundo y cuarto jueves de cada mes, a las ocho de la noche, en el local de la sociedad, rue de Seine, 16 (art. XXII).

Las Memorias leídas en las sesiones de la Sociedad versan acerca de cuestiones de una gran generalidad. Una serie de ellas estudian la clasificación de la sociología y la división de la sociedad en secciones (2); otras proponen planes o diseños para un tratado de Sociología (3); no faltan algunas que se ocupan de la mesología o influencia del medio, en particular sobre nuestras ideas y costumbres (4).

(1) «En 1877» — decía M. Boutroux al Congreso de Filosofía de Heidelberg (Septiembre de 1908) — «Alfredo Espinas publicó una obra titulada: *Les sociétés animales*, que puede ser considerada como el punto de partida del movimiento sociológico actual.» (E. BOUTROUX, *La philosophie en France depuis 1867*, en la «Revue de métaphysique et de morale», París, Noviembre de 1908, t. XVI, pág. 692.)

(2) Las de G. Wyruboff, de Bagnaux, Dr. Clavel, G. Hubbard, en la sesión del 8 de Febrero de 1872. («La philosophie positive», número de Marzo-Abril, 1872, t. VIII, págs. 302, 313, 323 y 331.)

(3) Las de E. Littré, en la sesión del 23 de Mayo de 1872 (idem, t. IX, pág. 153), y de Guarin de Vitry, en la del 26 de Junio de 1873 (idem, t. XII, pág. 5.) — Cons. la Memoria de GAÉTAN DELAUNAY, *Programme de sociologie ou d'histoire naturelle des sociétés*, París, 1872.

(4) Las del Dr. Bertillón, en la sesión del 9 de Mayo

Una de las más interesantes es la del Dr. Clavel acerca de la Moral (1).

La Sociedad de Sociología apenas vivió dos años. Ante todo se preocupó de definir la ciencia social y determinar los métodos. Después de largos debates se reconoció que ninguna de las opiniones expresadas, ninguna de las clasificaciones propuestas, era la buena. Esto imposibilitaba todo trabajo colectivo. Desapareció la sociedad.

Mucho afligió a los fundadores este fracaso. Seis años más tarde todavía lamentáballo Wyruboff: «La Sociología, dice, no es hasta el presente más que un bosquejo de la ciencia, un diseño aproximado..... Después de más de treinta años de esfuerzos no ha podido crearse una sociología abstracta, como debía serlo según las ideas de M. Comte. La ley de los tres estados ha sido reconocida como una ley pu-

de 1872 (idem, t. IX, pág. 309), de E. Jourdy, en la del 24 de Octubre del mismo año (idem, t. X, pág. 155), y otra del Doctor Bertillón, en 1873 (idem, t. XI, pág. 468).

(1) «Solamente de la vida social obtiene el individuo la moralidad; de su organización propia no deduce más que el egoísmo y la maldad: de la organización social lucra el altruismo y la bondad... El ser moral y su conciencia varían constantemente con el grupo social del que forman parte... Cada religión y cada forma social tiene su moral... Hasta nuestra época, la moral ha sido un «arte»... La «ciencia» de los hechos morales deberá, en primer lugar, circunscribir con claridad los hechos que la conciernen especialmente. Después habrá de inquirir en la organización social cuáles son las verdaderas condiciones del bien y del mal. La ciencia fundada sobre los hechos debe decir, luego de haber formulado el bien, en qué circunstancias será practicable y en cuáles otras debe triunfar el mal.» (DR. CLAVEL, *Mémoire sur la morale*, leída a la Sociedad de sociología en sus sesiones de 13 y 27 de Febrero de 1873, publicada en «La Philosophie positive», t. X, pág. 445.) — También el mismo Doctor leyó, en la sesión del 8 de Mayo de 1873, una Memoria sobre la decadencia del principio teológico en las sociedades modernas. (Idem, t. XII, pág. 146.)

ramente empírica; no se ha descubierto ninguna otra ley, no es todavía posible ninguna previsión. El camino indicado por M. Comte es estéril, a lo menos insuficiente,, (1).

Por su parte, Littré difería sus esperanzas: "M. Comte ha visto en la filosofía positiva los elementos de una doctrina social, y piensa que producirá un régimen político que habrá de serle homogéneo. En estos términos generales, dice Littré, pienso como él, pero es menester confesar que aún distamos de semejante resultado. Deben salvarse copiosos grados intermedios antes que el sociólogo pueda determinar con precisión el orden social, sea el que este fuere, congruente a la concepción positiva del mundo... La política científica que deriva de las enseñanzas de la Sociología, tiene, por lo menos a la hora presente, escasa virtud para prever los acontecimientos y las contingencias. Hasta hoy, las previsiones no son admisibles en Sociología más que en muy reducidos límites,, (2).

Aunque defraudó las esperanzas de sus fundadores, la Sociedad de Sociología produjo resultados apreciables.

En primer término, suscitó iniciativas, a lo menos curiosas. Así, aquella proposición de Hipp. Stupuy de suprimir la Academia de Ciencias morales y políticas y crear una sección de Sociología en la Academia de Ciencias (3). Así también el proyecto, muy del agrado de Littré, de una Escuela superior de ciencias positivas—expuesto por Wyruboff en un discurso pronunciado en la logia masónica

(1) G. WYROUBOFF, *La Sociologie et sa méthode* («La Philosophie positive», t. XXVI, pág. 5.)

(2) E. LITTRÉ, *Conservation révolution et positivisme*, edición 2.^a, 1879, págs. 216, 307, 483.

(3) H. STUPUY, *Deux mesures opportunes*, Memoria presentada a Jules Ferry, ministro de Instrucción pública. («La Philosophie positive», número de Julio-Agosto, 1879, t. XXIII, página 4.)

la *Clémentine Amitié* en el aniversario de la recepción del H. . Littré (9 Julio 1876) (1). Según el plan desarrollado por Wyruboff había de enseñarse en seis semanas matemáticas, astronomía, física, química, biología, ciencia social, es decir: "las leyes del mundo inorgánico, las leyes del mundo animado, las leyes de la evolución de las sociedades,, (2).

Otro efecto de la Sociedad de Littré fue despertar las vocaciones sociológicas — por ejemplo, las de Guarin de Vitry, de Roberty, Espinas, que, con diversa suerte, prosiguieron su destino. El pensamiento de Roberty es, en sus numerosos escritos, tan confuso como lo era en las interminables *Notes sociologiques*, que de 1876 a 1878 publicó en casa de Littré (3). El nombre de Espinas es célebre, los

(1) El discurso del H. . Wyruboff ha aparecido en un folleto de la Biblioteca francmasónica, titulado: *Loge française et écossaise de la Clémentine Amitié, Fête anniversaire de la réception du H. . Littré*, París, en la conserjería del Gran Oriente, rue Cadet, 16, 1876. — El discurso de recepción de Littré en la francmasonería ha sido publicado por él mismo en sus *Fragments de philosophie positive et de sociologie contemporaine*, página 596, París, 1876.

(2) Anteriormente Wyruboff había fustigado con acritud la creación de la Escuela libre de ciencias políticas. Notando entre los nombres de los profesores el de Paul Janet, no disimula su desprecio. «¿Qué podrá decir de científico sobre la reforma social, el autor que ha escrito un volumen acerca del cerebro y del pensamiento, sin nunca haber pisado un anfiteatro o un laboratorio, y que ha negado formalmente la existencia de leyes fatales regulando la marcha de las sociedades?» Wyruboff concluía diciendo: «Hemos creado ya, para aquellos que trabajan fuera de la metafísica, una sociedad de sociología; quizá podríamos fundar, para los que desean instruirse, una escuela libre de ciencias sociales.» (WYROUBOFF, *L'école libre des sciences politiques*, en «La Philosophie positive», número de Enero Febrero de 1873, t. X, págs. 120 y 123.)

(3) DE ROBERTY, *Notes sociologiques*, en «La Philosophie positive», t. XIV, págs. 177 y 326; t. XVII, págs. 95, 192 y 336; tomo XIX, pág. 397; t. XX, págs. 57 y 250; t. XXI, pág. 113.

historiadores de la Sociología y la Filosofía (1) proclamanle iniciador de la sociología contemporánea en Francia. En cuanto al pobre Guarán de Vitry, ¿quién le conoce?, ¿quién habla de él?... Los positivistas han sustituido el dogma de la inmortalidad del alma por la teoría de la supervivencia en la conciencia de otro (2). Es vergonzoso que dejen en el olvido, después de haberse lucrado quizá de su labor, a uno de los más esclarecidos entre ellos.

Miembro de la Sociedad de Sociología, Guarán de Vitry había presentado la *Esquisse d'un traité de sociologie* (3). Disuelta la Sociedad, publicó en la «Philosophie positive», las *Considérations sur la constitution de la science sociale* (4).

(1) E. DURKHEIM, *La sociologie en France*.—E. BOUTROUX, *La philosophie en France depuis 1867*.

(2) L. LÉVY-BRÜHL, *La philosophie d'Auguste Comte*, páginas 392 y 409, París, 1900.

(3) Sesión del 26 de Junio de 1873. — Demuestra que la Sociología tiene realmente un objeto propio, ya que el sér social representa una potencia superior de la vida, es como un modo de existencia de un grado más elevado: El sér colectivo — integrado por seres que obran, sienten y piensan, cada uno en su individualidad —, tiene, dice, su personalidad, su evolución propia, su movimiento de asimilación y desasimilación, su crecimiento, su apogeo, sus enfermedades, su decadencia y su disolución. — Es la violencia lo que reúne y mantiene las aglomeraciones humanas; invisibles nexos encadenan tan estrechamente el individuo a sus antepasados y contemporáneos, que debe seguir la dirección común y ajustar su paso al de aquéllos; pero la adhesión de las partes constituyentes del cuerpo social presenta como rasgo característico que, en lugar de ser material, es ideal y voluntaria. Lo que podría denominarse el alma de una sociedad, es decir, su síntesis intelectual y moral, deriva de una elaboración secular, a la cual han concurrido todos sus antepasados. (GUARÍN DE VITRY, *Esquisse d'un traité de sociologie* en «Philosophie positive», t. XII, pág. 5.)

(4) GUARÍN DE VITRY, *Considérations sur la constitution de la science sociale*, en la «Philosophie positive», 1875 y 1876, t. XIV, pág. 404; t. XV, pág. 170; t. XVI, págs. 41 y 393; t. XVII, página 352.

La mayor parte de las concepciones de Guarán de Vitry son a la hora actual lugares comunes de la literatura sociológica; se encuentran, hasta copiadas literalmente y sin consignar su procedencia, en los escritos de maestros insignes de la ciencia social (1). Cuando se piensa que el autor no conocía la literatura alemana, que aún no se habían publicado los *Gedanken* de Lilienfeld, ni el *Bau und Leben* de Schæffle, ni los *Principles of Sociology* de Spencer, fuerza es reconocer que su ensayo es un trabajo de intensa originalidad, muy superior a las *Règles de la méthode sociologique* que M. Durkheim escribió veinte años después. Júzguese por el resumen que exponemos en la acotación (2).

(1) Comparad, por ejemplo, la concepción sociológica de M. Durkheim, expuesta en el capítulo II de este libro, con el *Esquisse* y las *Considérations* de Guarán de Vitry.

(2) La Sociología debe —en sentir de Guarán de Vitry— limitarse al estudio de las colectividades humanas que tienen conciencia de sí mismas; los fenómenos de pecorismo o gregarismo entre los salvajes y aun entre los animales pueden, sin embargo, integrar útilmente el objeto de una pre-sociología. Así un estudio profundo de las poblaciones primitivas ofrecería inmenso interés para descubrir las raíces de nuestras costumbres e instituciones. — En los límites indicados, la Sociología es una verdadera psicología (a), porque las más elevadas manifestaciones psíquicas, los sentimientos morales y religiosos, las transcendentales combinaciones del pensamiento, no se producen más que en el hombre social y son a la vez factores y producto de la sociabilidad. — El estado presente de las ciencias sociales es el fraccionamiento, la falta de coordinación; cada cual labra su surco, ignorante de las otras. Por fortuna, varias entran espontáneamente en el verdadero camino, el de la observación y el de la experiencia; tal acaece con los estudios sobre el derecho comparado,

(a) Para Gaetan Delaunay, por el contrario, la Sociología es «la Biología de las Sociedades». — Enunciando y desarrollando — en 1873, en su *Programme de sociologie* — la teoría organicista, Delaunay se anticipó a Lilienfeld, Schæffle y Spencer. Los sociólogos positivistas le han tratado como a Guarán de Vitry; se han olvidado de él.

Guarín de Vitry señaló, después de Gaetan Delaunay, la utilidad de las investigaciones sobre el pecorismo o el

sobre la moral y la psicología comparadas, sobre la historia de las instituciones. Créanse nuevas disciplinas, cuyo método es igualmente en absoluto positivo: la etnología, la arqueología, el estudio de los usos y costumbres, la ciencia del lenguaje y la de las religiones, la estadística. Todos estos estudios fragmentarios y actualmente sin nexo común son las ramificaciones o las raíces de la Sociología.—Esta surgirá y será la síntesis.—¿Es posible?, se preguntará. Trabajar en constituir la es el verdadero modo de probar la posibilidad.—Desde Comte, la Sociología no ha hecho ningún progreso; todavía es incapaz de resolver un problema de política social o de aventurar una previsión. Esta detención del desarrollo deriva de un error de método; se ha querido constituir la Sociología abstracta antes de haber verificado en el grado suficiente una exploración sistemática de los fenómenos que ella debe integrar en sus generalizaciones. Urge desde luego hacer la morfología, la fisiología y la clasificación de los diversos tipos de sociedades. Pretender antes de esto constituir la anatomía y la fisiología generales o la biología abstracta de las sociedades, equivale a querer empezar por el fin.—La biología puede facilitar a la Sociología una dirección, indicaciones generales y fecundas analogías, pero este precioso concurso de ningún modo dispensará de la observación y del análisis directo de los fenómenos sociales.—Es menester además renunciar al postulado de Augusto Comte, según el cual todas las sociedades, pasadas y contemporáneas, representarían fases diferentes de una sola y misma evolución. La evolución social se desarrolla conforme a diversos planos de estructura.—El sociólogo debe, para no extraviarse en sus investigaciones, adoptar ciertas precauciones: 1.º, disciplinar su imaginación; 2.º, suprimir las consideraciones absolutas y nunca perder de vista que todo en este mundo se encuentra ligado a una multitud de antecedentes y concomitantes; 3.º, conservar la imparcialidad de espíritu; para el sociólogo, el derecho, la política, la moral, la religión de las sociedades son fenómenos naturales.—Los procedimientos del método sociológico son la observación, la experiencia, la comparación, la clasificación. La historia es un inmenso laboratorio donde nuestros padres y nuestros contemporáneos han acumulado las experiencias. Sin la consideración de la larga

gregarismo de los animales; en su opinión, debían contribuir a crear una presociología. En 1877—pretendiendo for-

cadena de los antecedentes, que han determinado la sociedad actual y formado nuestras costumbres, nuestras inclinaciones, nuestras instituciones, los más importantes fenómenos serían para nosotros completamente ininteligibles. La Sociología dispone además de otro procedimiento fecundo que le es casi exclusivo: la estadística. Sobre las investigaciones de la estadística comparada en el tiempo se fundamentará la determinación de la dirección y la celeridad de la evolución del cuerpo social y de sus órganos esenciales. Los datos de la estadística podrán expresarse en curvas gráficas, y la comparación de estas curvas podrá revelar relaciones imprevistas. Por ejemplo, si constantemente se hallan casi paralelas las curvas que expresarán el número de matrimonios anuales con aquellas que signarán el producto de las cosechas, se descubrirá una relación directa entre la abundancia y los matrimonios, como se advertirá una inversa entre el grado de la prosperidad pública y el número de los delitos. Pero importa no ilusionarse acerca de la posibilidad o eficacia del empleo de las matemáticas fuera de los casos más generales y más fáciles de la Sociología, a causa de la multitud de los factores variables que pueden venir a complicar los fenómenos, en apariencia, más simples.—¿Qué sistema seguir en la investigación estática para determinar las condiciones de existencia de las sociedades? En primer término, habrá de analizarse la sociedad de que formamos parte para inquirir las bases fundamentales; después, observar por el análisis comparado las otras sociedades contemporáneas, las sociedades bárbaras y aun las hordas más atrasadas; lo que descubramos en todas partes y siempre, será evidentemente un elemento constitutivo de la sociedad en general. Una vez determinadas las funciones cardinales de la sociedad, será menester considerar aisladamente cada una de ellas—la familia, la propiedad, la religión, la moral, el derecho, el gobierno, el sistema militar, etc.—en cada una de las sociedades actuales y pasadas, para descubrir el carácter, las condiciones y el objeto. Cuando hayamos arribado a tal punto, faltará determinar las relaciones mutuas de las diversas funciones en cada uno de los diferentes tipos de sociedades. Conviene inquirir, por ejemplo, a qué forma religiosa corresponde natural y normalmente tal constitución de la familia,

mar la Sociología, y no solamente la presociología (1)—, Espinas publica un ensayo acerca de las sociedades animales, y lo presenta como tesis del doctorado en la Facultad de Letras de París.

Este trivial incidente de la vida académica fue un acontecimiento doblemente importante.

Hasta entonces sólo habían cultivado y honrado la Sociología los escasos discípulos de Comte y los amigos de Littré—, matemáticos, naturalistas, médicos, o, como Guarn de Vitry, ingenieros. No sabían de ella o la despreciaban los representantes del espiritualismo cousiniano que tenían el culto exclusivo y celoso de la filosofía literaria. Mas, he aquí que, bajo la forma de una tesis de docto-

de la industria, del gobierno; tal carácter de la literatura y de las bellas artes, tal progreso de las ciencias, tal orientación del pensamiento filosófico, tal fisonomía general de la población. El objeto final será la determinación de las condiciones de existencia de las sociedades conocidas, y por una suprema abstracción, de la sociedad en general. De esta suerte se constituirá la morfología social.—Para escudriñar las condiciones de evolución de las sociedades, se seguirá inverso proceso. Partiendo de los tipos más simples se remontará a las organizaciones más complicadas, observando cómo, de grado en grado, las funciones primero confusas se subdividen, se especifican y se coordinan, y procurando determinar la característica de cada una de las formas sociales cuya sucesión se ha desarrollado en la historia.—Para suministrar a los sociólogos los materiales indispensables, es urgente redactar un cuestionario de sociología comparada. Cada observación debe ser consignada sobre una tarjeta, incluyendo, con un número, un título y subtítulos. Estas tarjetas o fichas serán clasificadas por casilleros y números, con un índice alfabético.—Muy cierto que, a primera vista, la obra diseñada parecerá gigantesca, pero distribúyase el trabajo por edades, históricas y por funciones sociales entre diversos eruditos encargándose cada uno de lo que concierne a la especialidad de sus estudios, y desaparecerá toda dificultad.

(1) A. ESPINAS, *Des sociétés animales*, ed. 2.^a, 1878, pág. 210.

rado, la Sociología irrumpe en su mundo cerrado, desordenando sus hábitos mentales y contradiciendo su misérrima concepción de la filosofía. Esta invasión de la Sociología, coincidiendo con la aparición de la psicología fisiológica, fue, a los ojos de los jefes del pensamiento abstracto, "una verdadera revolución". Las huellas de su emoción descúbrense de nuevo, muchos años después, bajo la pluma de M. Boutroux (1).

Esto no es todo. Aventurándose en las regiones austeras y pretenciosas de la filosofía oficial, la Sociología, que en libertad habíase desarrollado, se encuentra cara a cara con la Moral. En efecto, Paul Janet y Caro formaban parte del tribunal encargado de juzgar la tesis de M. Espinas (2). No fue ciertamente cordial este encuentro de la Sociología y la Moral.

Aunque no en verdad por culpa de M. Espinas. Este había intentado demostrar la posibilidad de un *modus vivendi* entre ambas disciplinas. Esforzóse por tranquilizar a los representantes de la Moral espiritualista sobre las conciliadoras disposiciones de los sociólogos (3). Además;

(1) E. BOUTROUX, *De l'organisation de l'enseignement philosophique dans les Facultés des lettres*, 1882.—*L'agrégation de philosophie*, 1883.

(2) A. ESPINAS, *Des sociétés animales*, ed. 2.^a, página 313, nota 1.^a.

(3) «El carácter *a priori* de las prescripciones de la conciencia puede conciliarse con el origen histórico que el sociólogo asigna a los sentimientos cuya fórmula abstracta nos dan ellas. Las leyes necesarias de la existencia social, imponiéndose al espíritu por la transmisión hereditaria, por la educación, por las inevitables influencias del medio, ¿no podrían ser consideradas como la voluntad del mismo Dios que se manifestaría a nosotros por mediación de la naturaleza? Es hermoso, por ejemplo, creer que entregándose, en virtud de un impulso hereditario, a las afecciones domésticas y patrióticas, se colabora con la Providencia para la realización del orden universal y el desarrollo de la civilización.» (A. ESPINAS, *Des sociétés animales*, ed. 2.^a, páginas 145 y 146.)

él que, veinticinco años después, en un acceso de fobia religiosa, debía, sin una prueba, aseverar que "no puede haber una Sociología cristiana," (1),— se acoge, para obtener la aprobación de sus jueces, teístas o cristianos, al patrocinio del teócrata José de Maistre (2).

No obstante, Paul Janet le obliga a suprimir la Introducción histórica de su tesis, "porque no quiso," él mismo lo ha dicho, "borrar el nombre de A. Comte," (3).

Cinco años más tarde, pudo desquitarse M. Espinas. Ataca de frente a los filósofos espiritualistas—en particular a Janet y Caro—"adversarios de la ciencia empírica de las sociedades," (4).

Discute a la Moral que enseñaban, el carácter de ciencia: La ciencia tiene por objeto no lo que debe ser, sino lo que es; es por sí misma ajena a toda idea de obligación o prescripción imperativa.

Después critica su método: La moral y la política espiritualistas son una amplia serie de deducciones fundamentadas sobre la misma concepción *a priori* que la construcción geométrica de los derechos del hombre. Cuando M. Caro escribe: "Hay un conjunto de derechos naturales inherentes al hombre, porque el hombre es una persona, es decir, una voluntad libre," suscribe francamente la tradición *a priori* del siglo XVIII y plantea los mismos prin-

(1) A. ESPINAS, *Être ou ne pas être, ou Du postulat de la sociologie*, «Revue philosophique», Mayo, 1901, t. II, pág. 459.

(2) «Confesamos no comprender porqué, después que José de Maistre (de cuya excelsa mentalidad y profunda fe no cabe dudar), creyó necesario suscribir las teorías sociológicas para esquivar las teorías del Contrato social; no sabemos porqué, declinamos, un espiritualista de nuestros días, teísta o cristiano, habría de mostrarse más difícil.» (ESPINAS, *Soc. anim.*, pág. 144.)

(3) A. ESPINAS, *Être ou ne pas être*, pág. 449.

(4) A. ESPINAS, *Les études sociologiques en France*, «Revue philosophique», 1882, t. XIII, pág. 565, y t. XIV, págs. 337 y 509.

cipios, siguiendo el mismo método. Este método, que propende a sustituir en todos los debates políticos los veredictos de la conciencia moral a las investigaciones de los hechos, produce en lugar de una teoría científica una práctica arbitraria e intolerante. La doctrina política francesa no es nada menos que una verdad demostrada. Científicamente, la declaración de los derechos del hombre, toda la religión revolucionaria no es más que un inmenso postulado.

Denuncia, por último, sus principios. Los "inmortales principios," del 89 no pueden facilitarnos ninguna solución precisa sobre los más urgentes problemas de organización social. Sus consecuencias naturales llevarían a un individualismo peligroso, a la plena anarquía. "La enseñanza de la moral espiritualista, añade (1), no se halla exenta de toda responsabilidad en el nacimiento y en el crédito progresivo de las utopías radicales. Nuestros radicales, supuestos naturalistas, reeditan a J. Simón, que deriva de Rousseau,"

Primeramente contristaron a Paul Janet estos ataques: "Por aquel entonces—dice, evocando la época en que Cousin proclamaba que "la verdadera Moral es aquella que "lleva a la libertad política,"—por aquel entonces, los espíritus ecuanímenes y cultos amaban la sociedad en que habían nacido y creían; todavía no habían llegado a servirse de la erudición y de la crítica para denunciar las ilusiones de las libertades modernas," (2).

Después cierra contra la Sociología en defensa de los "inmortales principios," intentando demostrar que los derechos del hombre no son una invención ideológica derivada de una metafísica arbitraria (3).

(1) A. ESPINAS, *L'Agrégation de philosophie* pág. 601.

(2) P. JANET, *Victor Cousin et son œuvre*, 1885, pág. 95.

(3) P. JANET, *Histoire de la science politique*, ed. 3.^a, t. I. Introducción de la ed. 3.^a, París, 1887.

Mas, entre tanto, M. Fouillée había publicado una brillante refutación de la moral kantiana y de la moral espiritualista de Janet (1). Esto alentó a los sociólogos (2).

Nadie ignora el resto, y cómo M. Durkheim—iniciado en la Sociología por los precursores franceses, ilustres u oscuros, y por eminentes maestros alemanes—opone la ciencia de las costumbres a la filosofía moral y rompe con el método y las teorías del Derecho natural...

Tal es el conflicto, llegado a esta fase de su desarrollo, que en un libro, ya célebre, M. Lévy-Brühl expone a su manera.

Hábil adaptador escénico, M. Lévy-Brühl presenta la rivalidad de la Sociología y de la Moral bajo un marco de indefinidas perspectivas. Los moralistas y los filósofos, que en la farsa desempeñan los papeles odiosos, son personajes vagos, fisonomías imprecisas, sin edad y sin nacionalidad. Deslumbrado el espectador, no sabe fijamente dónde ni cuándo acaece el drama. Acaba por comprender que, bajo los golpes de la Sociología, inventada por M. Durkheim, derrúmbase en tierra el edificio secular de la filosofía moral y social.

Muy otra es la realidad, la historia verdadera.

La Moral, cuya suerte se decide en este conflicto, es en verdad el sistema de J. J. Rousseau y de la escuela ecléctica.

Rousseau, Cousin, Jouffroy, Damirón, Jules Simón, Janet, Caro, han pretendido deducir, por sólo el raciocinio, de la noción del individuo humano las normas de conducta y los principios de organización social, válidos para todos los tiempos y para todos los países.

(1) A. FOUILLÉE, *Critique des systèmes de morale contemporaine*, 1883.

(2) A. ESPINAS, *Etre ou ne pas être*, pág. 449.

El primero, con su derecho natural revolucionario, ha trastornado el edificio político; los otros, con su derecho natural conservador, no han conseguido hacerlo estable.

La doctrina, nociva o sospechosa, ha suscitado la oposición de los hombres de orden, amantes de la paz y del progreso.

El método, pretencioso e insuficiente, ha fusionado contra él a los sabios, enemigos del verbalismo.

Más intensa en dos momentos—después de 1795 y de 1870—, a causa de ser estimulada por trágicos acontecimientos, la reacción ha persistido durante el siglo entero. En este capítulo hemos consignado solamente algunas de sus fases.

No obstante, de nuestra exploración en el pasado dedúcese:

1.º Que la Sociología contemporánea y su conflicto con la Moral no constituyen una novedad; no representan más que un incidente particular de una lucha y de un movimiento ya antiguos.

2.º Que la Moral, con la cual contiende la Sociología, es el Derecho natural tal como lo han edificado Rousseau y la escuela ecléctica. Ahora bien, si en la historia se encuentran sistemas de filosofía moral y social análogos a aquél, también se hallan otros de concepción y estructuras diferentes. En su consecuencia, el conflicto de la Moral y de la Sociología, de cuya realidad no puede dudarse, es al mismo tiempo francamente limitado. El gran defecto del libro de M. Lévy-Brühl consiste en no haber indicado esos límites.